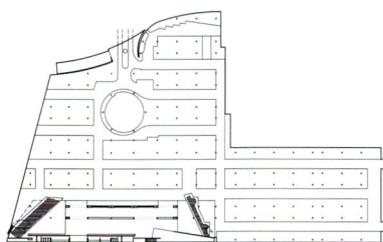


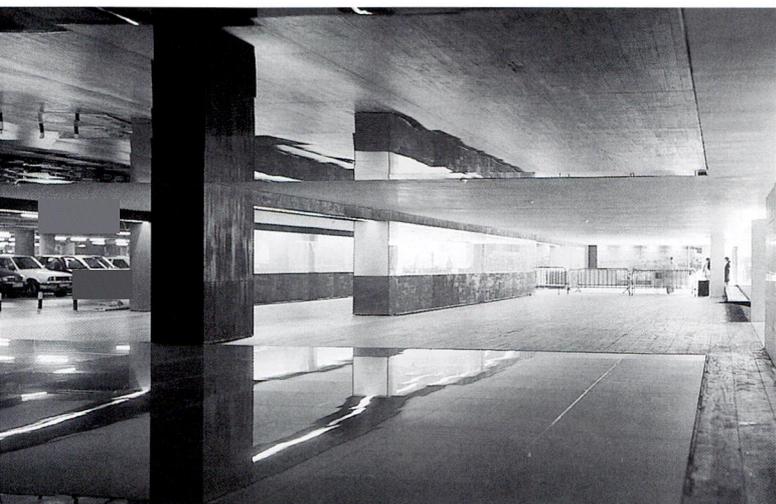
Integración de restos arqueológicos en el aparcamiento de la plaza de la Marina

Málaga

José Luis Daroca Bruño



SITUACIÓN DENTRO DEL APARCAMIENTO



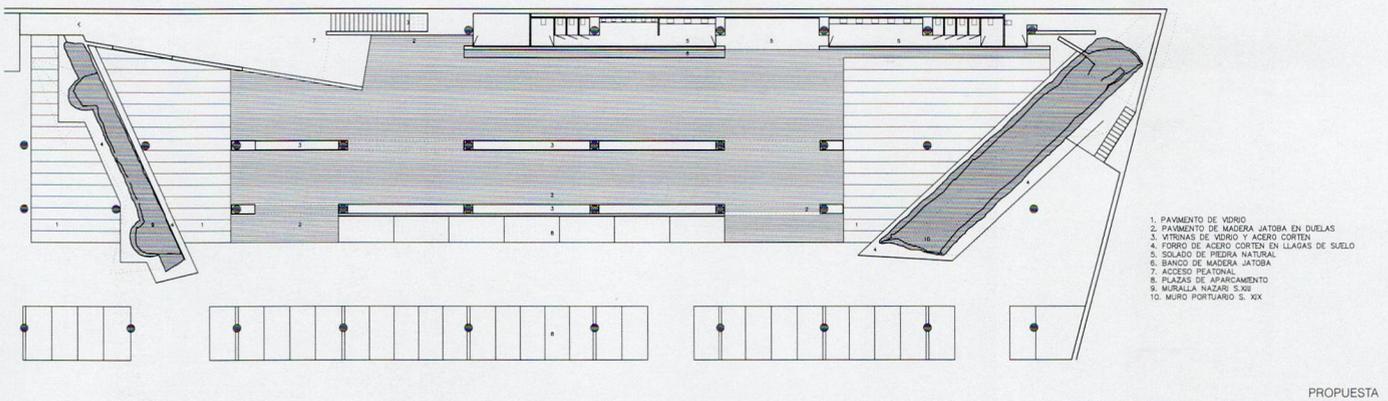
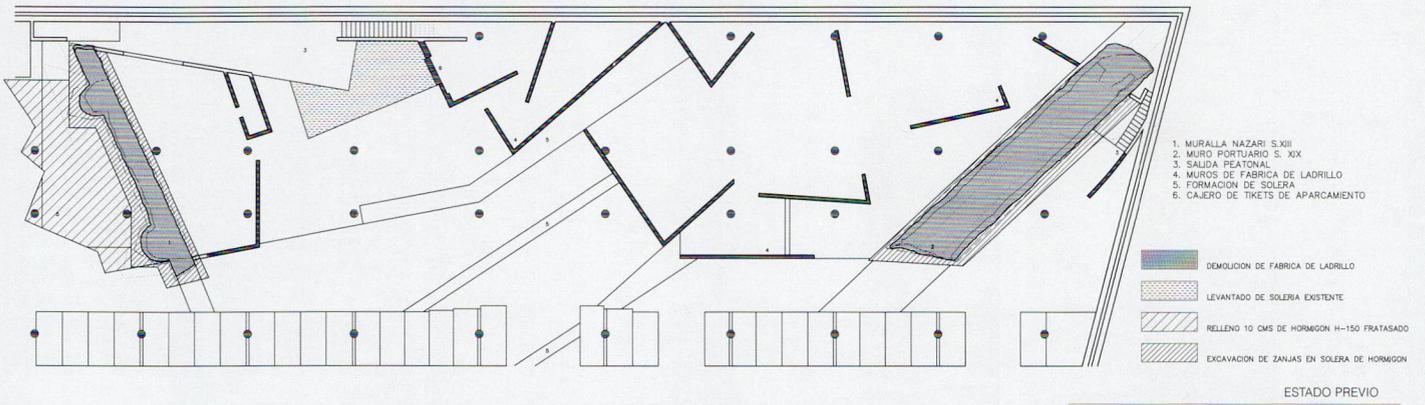
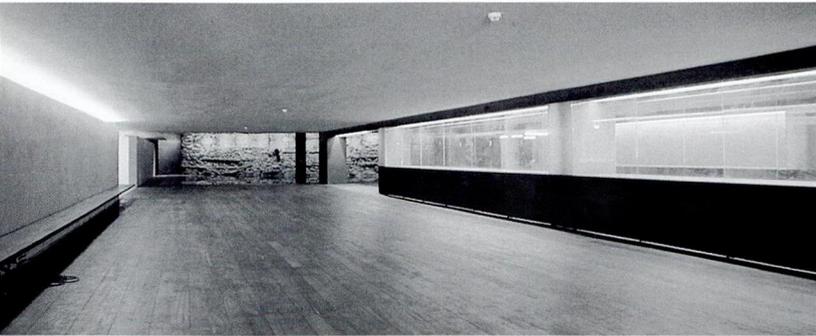
Con la construcción, a finales de los 80, del aparcamiento subterráneo situado en la plaza de la Marina de Málaga, desapareció gran parte de los restos arqueológicos allí enterrados, rescatándose únicamente fragmentos de murallas importantes, hoy día, para el conocimiento de la historia de la ciudad. En su lado oeste, un lienzo de muralla de época nazarí del siglo XIV se conforma de dos bastiones formados por fábrica de ladrillo, estando compuesta por mampostería y mortero de cal. En el este, un potente muro portuario de mediados del siglo XIX presenta al exterior un plano inclinado de fábrica de sillería de piedra y al interior mampostería suelta con mortero de cal. Ambos lienzos eran convergentes en lo que fue la Torre del Obispo, hoy fuente central de la plaza de la Marina.

En el estado previo a la intervención, estos restos arqueológicos ya de por sí amputados seriamente, asomaban aprisionados entre los dos planos horizontales de hormigón que constituyen el propio aparcamiento, y distantes entre sí unos 2,40 m, comprimiendo un espacio intermedio –salpicado de potentes soportes circulares en hormigón, así como muros de fábrica de ladrillo–, que debiera resolver la transición entre los accesos peatonales y la zona de vehículos. Esta franja de unos 100 x 25 m, “nuevo vestíbulo” del aparcamiento público, delimitada en sus extremos por robustas y a la vez frágiles piezas arqueológicas, estaba necesitada de una limpieza, restauración, consolidación y adecentamiento de su entorno.

Era objetivo primordial –una vez asumida la realidad de unos restos arqueológicos que se encuentran fuera de contexto–, la puesta en valor de las murallas, pero no como simple ruina contemplativa. Para conseguirlo, la limpieza espacial en sentido longitudinal con inclusión de muros-vitrinas envolvente de los soportes de hormigón que permitan al peatón una visión más próxima de ambas murallas. De otro lado, en el entorno de ambos lienzos y acentuando el valor de los restos, la introducción de pavimentos y techos de vidrio, con la intención de dilatar el espacio verticalmente, así como crear un área de protección a los restos. El cajeadado en el hormigón de suelo y techo del perímetro de estos lienzos ayuda de una parte a situar la iluminación oculta y de otra a la comprensión de la imagen dilatada en los reflejos.

En el lado norte y paralelo al acerado de la plaza, se reúnen aquellos usos compatibles con el aparcamiento –aseos públicos, teléfonos, cajeros, almacenes...–, recogidos por un muro de piedra natural y ofreciendo la máxima transparencia a la entrada desde la rampa peatonal.





APAREJADOR
Roberto Alés Méndez

EMPRESA CONSTRUCTORA:
1ª fase: Construcciones 92
2ª fase: CUTESA

PROMOTOR
Junta de Andalucía
Dirección General de Bienes Culturales
Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico

FOTOGRAFÍAS
José Luis Daroca Bruño

